



SAN JOSÉ DEL EVANGELIO RUEGA POR NOSOTROS

(San José Patrono de la Iglesia Universal En el 150 aniversario de la proclamación de su patrocinio)

El próximo 8 de diciembre del presente 2020, se cumplirán los 150 años del Decreto “Quemadmodum Deus” (ASS 6, 1870/71, 193-194), por el que el Beato Pío IX, proclamó Patrono de la Iglesia Universal al Bienaventurado San José. El Papa quiso poner a toda la Iglesia bajo la protección del Cabeza de la Sagrada Familia en la tierra, con la confianza de que, así como había protegido y guardado al Niño Jesús durante su vida terrena, así también ahora continuaría esa misión favoreciendo a la Iglesia desde el cielo.

Este gesto pontificio marca un hito en el cariño y la devoción a San José de toda la Iglesia. Recordemos como también el Papa Juan XXIII lo proclamó patrón y protector del Concilio Vaticano II. Más recientemente tuvimos el regalo de esa preciosa carta apostólica “Redemptoris Custos” con la que San Juan Pablo II quiso subrayar el papel de San José en la obra de la redención. Y ya en nuestros días, providencialmente, el Papa Francisco inauguró su ministerio apostólico en la Solemnidad de San José. La importancia que para el Papa tiene la figura de San José quedó expresada al poco tiempo de comenzar su pontificado cuando mandó que se incluyera en las plegarias eucarísticas el memento del santo patriarca. Son repetidas las ocasiones que hemos escuchado al Papa manifestarnos su particular cercanía al esposo de la Virgen María. En el viaje que hizo a Filipinas el año 2015 dijo a los periodistas: a: *“Quisiera decirles una cosa muy personal. Yo quiero mucho a San José. Porque es un hombre fuerte y de silencio. Y tengo en mi escritorio una imagen de San José durmiendo. Y durmiendo cuida a la Iglesia. Sí, puede hacerlo. Nosotros no.”*

La cercanía de San José como protector de la Iglesia y de nuestras vidas nos llena de alegría y esperanza. Son muchos los aspectos en los que hoy nos pueden ayudar San José. En su escuela aprendemos a amar. Amar en primer lugar sin ningún protagonismo. Nos sorprende y sobrecoge como todo lo que hizo San José fue expresión de su altísima caridad, para con la Virgen, para con Jesús y lo hizo sin apariencias, sin ruido, sin buscar que nadie se lo reconociera. En segundo lugar, San José nos invita a amar sin poseer. El amor de San José es un amor oblativo. Siempre lo vemos en actitud de servicialidad y ofrenda. Toda su vida fue un autentico ofertorio. Puso todo su ser, sus cualidades al servicio de Dios y de la misión que El le confió; custodiar a la Sagrada Familia. Decía San



Francisco de Asís que “lo contrario del amor no es el odio sino la posesión”. San José nos enseña hoy a todos, muy especialmente a los esposos, también a los sacerdotes, a los jóvenes y a los niños a amar sin afán de poseer a los demás, sino de servirles y ofrecerles lo mejor de nosotros mismos. La tercera actitud que podemos aprender es la de su modo de amar en silencio. Santa Teresa le dio el título a San José de “maestro de la vida interior”. Mirándole a El aprendemos a vivir una vida oculta, silenciosa, en la que el primado de la vida interior nos lleve a hacer la cosas desde las razones más profundas que anidan en nuestra alma. Hemos de aprovechar las actuales circunstancias de pandemia y confinamiento para disfrutar de más tranquilidad y silencio en nuestros corazones. El silencio nos dispone a estar más atentos a lo que Dios quiere y más dispuestos a las necesidades de los que están cerca y nos necesitan.

Aprovechemos esta celebración de los 150 años de la proclamación de San José como patrono de la Iglesia Universal para aprender su modo de amar y para confiarnos a su protección como Iglesia Universal y particular; confiemos nuestras parroquias, asociaciones y familias a su cuidado y patrocinio.

Encomendamos muy especialmente a San José, nuestra querida Archidiócesis de Toledo, su seminario y todo el pueblo de Dios que camina en esta tierra.

✠ Francisco Cerro Chaves

Arzobispo de Toledo, Primado de España